



Antología poética

T L A X C A L A
L E E A L A S
M U J E R E S

Volumen 4

Tlaxcala lee a las mujeres

Antología poética

Volumen 4

GOBIERNO DEL ESTADO

Lorena Cuéllar Cisneros

Gobernadora del Estado de Tlaxcala

SECRETARÍA DE CULTURA DE TLAXCALA

Karen Álvarez Villeda

Secretaria

© Las autoras

Alejandra Garibay

Ana Belén Acosta Castillo

Ángeles Polvo

Cecilia Salas Zapata

Enzia Verduchi

Estela Nava Morales

Ethel Xochitiotzin Pérez

Hilda Olvera Sánchez

Isabela Leal Hernández

Iveth Luna Flores

Linén Rou

Lucero Peña

Margarita Michelena

Mar Picazo

María Nieves Fernández Baldoví

Maricela Guerrero

Megan Alexa Nava Sánchez

Mónica Nepote

Odette Alonso

Olga Gutiérrez García

Renée Nicole Good

Rocío Cerón

Rosalía Nalleli Pérez Estrada

Susi Bentzulul

Xitlalitl Rodríguez Mendoza

Yolanda Pantin

Yosebeth Morales Romero

Zyanya N. Mejía Nambo

© Primera Edición Marzo 2026

Gobierno del Estado de Tlaxcala

Plaza de la Constitución 3

Col. Centro, Tlaxcala

Compiladora: Gabriela Conde Moreno

Cuidado de la edición: Amalia Solís

Ilustración de la portada: Cecilia Macías

ISBN Obra Completa: 978-607-26828-2-5

ISBN Volumen: 978-607-26828-7-0

Se permite la reproducción total o parcial, la memorización, declamación, distribución y comunicación pública de esta obra y la creación de obras derivadas, siempre y cuando se reconozca a las autoras originales.

Ejemplar de obsequio sin fines de lucro.

Este libro se ideó, formó e imprimió en la Ciudad de Tlaxcala, la ciudad que tal como cantó Miguel N. Lira: se esconde entre milagros de azahar, cautiva de transparencias y diáfana claridad.

Presentación

Tlaxcala lee a las mujeres comenzó como un sueño. Un sueño que nos propusimos desde el museo Miguel N. Lira, quizá contagiadas por el espíritu de don Miguel de que todas las voces fueran escuchadas, sobre todo aquellas que históricamente han sido relegadas. Ser mujer en México y en el mundo implica atravesar un sistema que oprime, que distribuye de manera desigual el poder y condiciona la vida de mujeres y hombres bajo patrones de violencia. No somos responsables de ese sistema, pero sí de hacer sonar nuestra voz y de escuchar la de las demás. Por eso nos emociona que estas maravillosas poetisas estén reunidas aquí: cada una aporta una mirada que abre horizontes.

Este volumen reúne veintiocho autoras que trazan un mapa amplio y diverso. Desde Tlaxcala dialogan las voces de Alejandra Garibay, Ana Belén Acosta Castillo, Ángeles Polvo, Cecilia Salas Zapata, Estela Nava Morales, Ethel Xochitiotzin Pérez, Hilda Olvera Sánchez, Isabela Leal Hernández, Linén Rou, Lucero Peña, Mar Picazo, Megan Alexa Nava Sánchez, Rosalía Nalleli Pérez Estrada, Yosebeth Morales Romero y Zyanya N. Mejía Nambo. A ellas se suman grandiosas escritoras mexicanas de distintas regiones del país: Enzia Verduchi, poeta italiana radicada en México; Iveth Luna Flores de Nuevo León; Margarita Michelena de Hidalgo; Maricela Guerrero y Mónica Nepote; Olga Gutiérrez García de Baja California; Rocío Cerón; Susi Bentzulul de Chiapas y Xitlalitl Rodríguez Mendoza de Jalisco. Completan la antología las potentes voces internacionales de Odette Alonso de Cuba, también radicada en México; Renée Nicole Good de Estados Unidos, la española María Nieves Fernández Baldoví y la venezolana Yolanda Pantin.

Juntas, estas autoras construyen una conversación que atraviesa generaciones y geografías. Sus poemas hablan de infancia, cuerpo, amistad, deseo, duelo, genealogía y pertenencia. Al leerlos juntas y en voz alta convocamos a quienes los escribieron. Los invocamos a ellas y a sus ancestras, y a las ancestras de sus ancestras; nos nombramos todas en un poderoso ritual colectivo, una postura política de fuerza, sororidad y alegría.

Que este volumen propicie reflexión, crítica, rebeldía y creatividad. Que quienes lo abran encuentren en sus páginas la certeza de que estamos juntas, sosteniéndonos con el cuerpo y con las palabras. Que continuemos nombrando a cada una porque todas somos fundamentales. Que sigamos soñando con otro mundo posible: uno en el que la equidad, la justicia y el pleno respeto de los derechos de las mujeres y las niñas sean una realidad, porque los sueños sí se cumplen: este volumen 4 es una prueba feliz de ello. Que lo disfruten.

Gabriela Conde Moreno
Compiladora

Itlamotlatia in sitlalimej

Hilda Olvera Sánchez
Traducción: Ethel Xochitiotzin Pérez

Kijtoaj tlen in sitlatsitsi,
motlatia in temiki in konentsitsi,
ijkuak in youal temoa itech in tepemey,
in temiki konentsitsi tlejkotia kampa yej,
yenonik in sitlatsitsi amo kema kaua petlani.

Nin, yes itlamotlatia in sitlatsitsi,
yenonik,
sejse kokonentsi in semanauak, ka se sisitlatsi;
uan san tiktemoskej ni ixtololouan se kokonentsi,
pampa titlachia inauak.

El secreto de las estrellas

Dicen que en las estrellas
se guardan los sueños de las niñas y los niños.
Cuando la noche baja a las montañas,
esos sueños suben hasta ellas;
es por esto que nunca dejan de brillar.

Ese es el secreto de su existencia.
Así que,
por cada infancia en la tierra hay una estrella,
y solo hay que buscar los ojos de una niña o un niño
para mirarlas de cerca.

Conocer el mundo

Isabela Leal Hernández*

Ganar o perder
no importa.
Me gustan las clases en las que
competimos juntas
pruebas de matemáticas y geografía
sumamos y restamos
minutos y horas
suficientes
para ir entre ciudad y ciudad
ríos, montañas
dos semanas, cinco días.

Conocer el mundo
que para nosotras
ya es todo nuestro
en nuestra imaginación.

*II años, Toluca de Guadalupe, Terrenate, Tlaxcala.

Cuando no queríamos comer verdura

Olga Gutiérrez García

Cuando no queríamos comer verdura
cuando prendíamos la tele sin pedir permiso
cuando no queríamos bañarnos ni pedir perdón
cuando decíamos mentiras y malas palabras
cuando no decíamos mande usted con permiso
disculpe buenos días buenas tardes buenas noches
gracias por favor
cuando éramos niños por todo esto y más
nos electrocutaban.

Mi lugar seguro

Yosebeth Morales Romero*

Mi lugar favorito es el corral de los conejos.
Mi mamá limpia muy seguido,
huele a polen de rosas.
Los peludos se corretean,
se esconden
y cuando duermen se hacen
una bolita pachona.

Me gusta verlos sin hacer ruido.

Cuando los demás están en otras cosas
a mí me gusta ir con los conejos
porque tomarlos entre las manos
es levantar algodón,
son suaves como atrapar una nube
y sentir que flotas en el cielo.

*10 años, Cuapiaxtla, Tlaxcala.

Vi a mi padre marcharse

Megan Alexa Nava Sánchez*

Hoy se cumplen tres años
desde que papá
emigró al norte.
Se cumplen tres años
de sentarme frente al zaguán
imaginando que corro a sus brazos.

¿Cuánto valen unos zapatos nuevos?

Un padre
que no se entera de casi nada de lo que pienso
y una madre
que me sostiene y, con su canto diario,
diario
me anima como la lluvia
anima un nardo.

*17 años, Tlaxcala, Tlaxcala.

Radio de onda corta

Enzia Verduchi

A oscuras mi padre sintonizaba la radio:
una pelea de box en japonés,
la crónica de un atentado en italiano
o la caída de un avión en ruso.
Aunque los periódicos al día siguiente
desmintieran sus versiones, él se entendía
con la frecuencia y la estática.
Fiel receptor de hechos incomprensidos
a lo largo del cuadrante, insomne
en las ondas de alguna estación.
Mientras, junto a él, mi madre
soñaba encontrar un interlocutor.

Tremors

Xitlalitl Rodríguez Mendoza

La nuestra es una casa muy larga
como un túnel con sol al fondo.
Cuando mi papá se ponía a ver la tele
me gritaba:
«¡Córrele, ¡la bruja! Veeeen».
Y yo rebotaba a toda velocidad
entre el adobe y las matas,
desde mis cinco, seis o siete años,
para alcanzar a ver un poquito
de terror y luego celebrarlo:
de estar acostado en el sofá,
él se levantaba con el impulso
de una patada voladora
y encendía una carcajada al cielo.
Yo aullaba de terror,
y me enjuagaba el miedo
con los comerciales.
A veces no había una bruja en la pantalla
sino un monstruo
junto a Kevin Bacon
y los tentáculos de su *mullet* invertida
esperando a que el suelo se levante
y ruja como nosotros.
Terror bajo la tierra era uno de nuestros clásicos.
Ahora que acaban de agregarla a *Netflix*
volví a verla y sentí cómo el monstruo
de la nostalgia
me atravesó el vientre y el pecho
estranguló mis arterias.
El pueblo llamado *Perfection*
tembló dentro de mí
y mi sangre floreció
rosita magma
de imágenes
como cabezas de gusano
asolaron mi memoria.
Mi papá sigue estando muerto.
Pero a veces vendrá a saludarme
bajo nuestro sol ficticio de Arizona
(¿o es en Nevada?)
frente a una televisión
al inicio de nuevas casas
de nuevos túneles
que nos conducen siempre
al mismo final.

Un derecho, un revés

Alejandra Garibay

Odias las arañas
pero tejes
se enreda el hilo
destejes
y vuelves a tejer
el doctor te dijo
señora, pare de tejer
y tus manos necias
como tu carne misma
adoloridas
como tus penas mismas
no se detienen
un derecho, un revés
aullidos te reprochan
Josefina, deja de hacer
pero tú
imparable
como tu carne misma
amorosa
hogareña hasta la médula
como tu infancia misma
te aferras por hacer
una tarde te dije
abuela, enséñame a tejer
me viste incrédula
con esa mirada andante
como tu carne misma
me explicaste inquieta
los puntos, sus vueltas
un derecho, un revés
te reíste de mi poca destreza
y como era de esperar
una tarde no bastó para enseñarme a tejer
pero sí para encontrar la madeja con la que unes
la carne de tu carne
y tejes el ritmo de la vida
al
caer
la
noche
susurré
abuela Josefina, gracias por tejer.

Recordatorio

Ángeles Polvo

Mi casa va a colapsar al final del día,
la tierra se mueve,
la fruta de agosto se pudre.

Es la foto
un recordatorio
de las grietas aparentes.

Las hormigas escondidas
en la fruta
en las paredes.

Mi casa cimbra,
recordatorio:
va a colapsar.

Cómo se siembra la duda

Linén Rou

Al principio es como una cosquillita, un estornudo, como dejar la puerta abierta, como perder las llaves. Sonríes, la olvidas pronto, sacudes la cabeza pero la duda queda ahí como el polvo de cualquier rincón de la casa. Luego, algo la hace más grande, la vuelve presente, la deja sobre la mesa de la cocina y cuando pasas la miras sin mucha importancia, con prisa. Después no dejas de pensarla y recuerdas que la has visto sobre la mesa de la cocina, cuando buscas la cafetera o la tabla para picar o una naranja hasta que consigues que la veas en todas partes, al punto de que, si no lo haces, la recreas y la inventas, y de tanto, cuando la encuentras ahí, sobre la mesa, pides que desaparezca, que sea una broma, una broma que te has jugado a ti misma.

Ella borda en la sala de espera

Ana Belén Acosta Castillo

Poco se sabe del ojo morado
que calladamente recorre una
flor en la tela y
de la mano que aún tiembla un poco
al pasar la aguja.

Brillante y naranja, la hilaza,
apenas y esconde las marcas del
cuello.

Poco se sabe de su conversación
quieta.
La complicidad entre quien escucha
y quien murmura una canción de cuna.

Poco se sabe de ella y su ausencia de
madre.

Ella borda, espera
su turno para ver, para saber si
el niño que dentro de ella respira,
con la cadencia de la aguja rota,
todavía está bien.

Relámpago de vida

Cecilia Salas Zapata

El tiempo es una esfera de fuego
quema el pie desnudo
explota el corazón a pedazos
las células se suspenden
y aquel hijo queda inerme
—escondido como lava dormida—
Carne

Huesos

Relámpago de vida

Te conozco desde lo oscuro de las entrañas
te imagino coronado de gracia
alma bañada en perfume de lirios
sonrisas que tejen historias
lenguaje íntimo de dos espíritus
juegos inocentes
abrazos eternos
Tu carne

Mi carne

Tu sangre

Mi sangre

Tus huesos

Mis huesos

Continuidad bendita adormilada en el universo.

Sangre y sombra

Lucero Peña

Una sombra opaca titubea

en la chimenea habitan crepitaciones
el cabello cae en cascada de fragmentos
la noche contiene sollozos
una sinfonía aterciopelada acurruca a la luna

la vida pasa en un viaje en combi

identifico a la congoja en la tonalidad
amarillenta del pasto
si pudieras escuchar este torbellino
que va revolviendo mi sangre

esta tarde
la brisa y mi cabello
murmuran

la cruz se quiebra ha parido astillas
renqueas con tus creencias encanecidas

en mis pasadizos hallo
gotas de sangre infectándolo todo
hoy
el corazón ladra.

Cuando muera

Estela Nava Morales

Cuando muera
abre la puerta a mis zapatillas
déjalas volar.

Deja caer de lo alto mis pashminas
para que sus coloridos y largos brazos
abracen a mi hijo,
madre, hermanos:
todos amores de mi vida.

Regala a mis mujeres mis aretes,
al usarlos les diré secretos sobre la vida,
les daré aliento cuando la luna aparezca repleta,
colmada de luz
les cantaré canciones tristes.

Pinta con labial mi boca
para perpetuar los besos
que me dieron y di.

Pero mis poemas, cartas y cuentos
quémalos con mi cuerpo.
Cremados, hechos cenizas, tíralos en un mar
para que las olas los repitan
una y otra vez,
así tú, en un caracol, los podrás escuchar.

Creciste

Rosalía Nalleli Pérez Estrada

Creciste
y empezaste a correr
dejándome atrás.
La vida te distrajo
entre tareas
olvidaste abrazarme
y pedir
que te leyera más cuentos.
Ahora eres grande
hablas de cosas que no entiendo.
Tu camino se abre
y seguirás solo
creciendo.
En tus ojos brillan la ilusión y el deseo
por devorar la vida.
Imaginas que aquí seguiré
en tus regresos.
Perdón si un día llegas
y ya no estoy.
No pienses que te olvidé
ni te enojés. Te llevaré
aunque ya no me veas.
Viviré en las flores
sonriéndote a tu lado.

Lección de cosas

(fragmento)

Margarita Michelena

Antes de que cayeras, dulce estrella,
en el amargo pozo de mi sangre,
antes que descendieras, leve rosal triunfante,
a ordenar al desierto volverse primavera.

Yo hice este jardín, niñita mía
hada mínima, leve coreografía de paloma
para el advenimiento de tus pasos.

Sobre mi frente
hay una fecha oscura, hay una hora
de soledad, hay una noche
aguardándome encima de los ojos
y que habrá de bajar a devorarme.

Ya sabes lo que somos: un momento de luz
para que alguien resucite
y alguien sobreviva.

Nunca te diré adiós. Yo no podría,
viéndote, dulce hazaña de rocío,
inscrita en la belleza de las cosas,
despedirme, en la muerte, de mí misma.

Y tú, que ya me llevas en tus ojos,
que me protagonizas ya en tu sangre
y me alzas en el tallo de tus huesos,
no pienses en mi mano destruida.

Búscame aquí, que nunca estaré muerta.
Aquí me encontrarás, donde buscamos
los signos, las palabras
que se le caen a Dios entre la hierba.

Embate

Mar Picazo

No quiero banderas de paz, que aparenten una tregua.

No quiero otra voz, rasgando mi garganta

No quiero rendirme, mientras tú te lanzas al vuelo.

No quiero sujetarte, si con ello yo desaparezco.

No quiero combatir

Soy una ola con infinitas lenguas.

Mi voz

Zyanya N. Mejía Nambo

Yo no nací con esta voz.

La voz que escuchas la nací en Huamantla,
entre los albores de un amor romántico
y su cruel crepúsculo.

Para nacer mi voz hizo falta gestarla
entre susurros, suaves cantos y gritos de guerra.
El parto fue difícil, sangriento y doloroso.
Fue un parto que me desgarró desde las entrañas,
dejando tras de sí una cicatriz rugosa y muy visible.

Mi voz es la postura con la que me planto en el mundo,
una nube que riega ideas, un rayo de luz que nace del sol.
Mi voz pinta horizontes, compone bosques, danza flores.

Aquí está mi voz, erguida hacia un cielo sutil,
esta es mi voz; sembrada en el corazón de la tierra,
en el corazón de cuento,
en el corazón del cuento.

La voz mía que no me pertenece,
aparece y desaparece
para dar rumbo a todo lo perdido.

Mi voz crepita,
mi voz sopla,
mi voz gorgorea,
mi voz germina,
mi voz destierra,
mi voz armoniza,
mi voz ofrenda,
mi voz habla,
mi voz reparte,
mi voz abre caminos,
abre caminos,
me abre al camino.

Ofelia

Odette Alonso

¿Cómo será estar muerta?
¿De dónde viene esta obsesión de las ventanas?
Toda muchacha es Ofelia
tararean la música de moda
cuelgan del ojo ciego del espejo.
Conozco ese perfume
el grito contenido
que se impregna al colchón
y ese sabor a óxido del agua
cuando la barca de otra niña muerta
atraviesa la ventana.

Mis amigas están cansadas

(fragmento)

Iveth Luna Flores

Mis amigas están cansadas
todas ellas un jarrón de flores sin agua
expuestas, como yo, a la luz intermitente
de la computadora, al sol
que baña sus cabellos y remarca
las arrugas en su frente
la frente acartonada
por fruncir el ceño en el trabajo.
Mis amigas se malpasan como yo
cocinan en una sartén gastada
piden comida a domicilio
a veces prenden su arrocera nueva
o recogen los tacos al vapor
en las manos de la señora de la esquina.
Esa señora también está cansada
mi mamá también lo está
las madres de todas ellas, cuidadoras
como la luz incandescente de una vela
que se mantiene encendida, derritiéndose
hasta que muere el familiar.
Viajamos en camión o en bicicleta
nos amontonamos en el metro
o pagamos una porción de nuestro sueldo
para atravesar una ciudad en automóvil.
Ninguna tiene casa propia, no tenemos
ni en qué caernos muertas, un nicho
un pedacito de tierra en el panteón
ni mucho menos un seguro
de gastos médicos digno.

Todas ellas han ido a terapia
todas ellas han estado medicadas
como yo, que voy
mañana tras mañana
a besar la frente de mis gatas
es otra forma de combatir la depresión
sacar a los perros, servir agua y croquetas
limpiar o cuidar a quienes nos acompañan.

A todas nos cubre el smog
aunque vivamos a kilómetros de distancia
aunque batallemos con el agua

nos escribimos para disipar el humo
nos enviamos mensajes
para saber que aún podemos respirar.
Mis amigas están cansadas, exhaustas
van al gimnasio o se quedan tiradas en la cama
cenan cereal o una copa de vino tinto
dejan prendida la tele, van a clases de astrología
se obsesionan con el ajedrez y los mangas.

Pero aunque mis amigas están cansadas
tienen tiempo de llorar, de tirar las cartas
una vez más, de salir a mover el culo
hasta el suelo, de chocar los vasos de cerveza
arriba de una mesa, de abortar

como yo, la idea de procrear
más problemas, más carencia
un cuerpo sumido en la pobreza.

Nos dedicamos a observar,
a hablarles a las niñas que fuimos
todas crecimos entre mercados
y avenidas, entre colonias sin padres
entre madres aburridas o resignadas
todas observamos para abajo
nuestras raíces, las dibujamos, las escribimos
tratando de encontrar
un poco de agua, un poco de resistencia
al calor, al frío que se mete por los huesos.

Mis amigas están cansadas, como yo
y quiero decirles que vengan
que las quiero recibir
en esta casa quebrada, que los vidrios
no las van a tocar, que vengan
para que las arropen mis gatas
mi gato naranja, el gran anfitrión
que les voy a preparar comida
que les voy a escuchar
hasta que se les acabe la saliva
y que en este hogar donde limpio
cada día una pelusa de mi pasado
hay un espacio para ellas
hay un descanso para ellas.

Observante

(fragmento)

Rocío Cerón

I

Cruzados hilos de metal inciden sobre tierra. Volcánica coraza de piedra, canto que desemboca en lodo. Turbiedad. Entretanto las noticias calaban, las noticias de esos cuerpos. Los cuerpos. Contrapeso, gravedad del bloque, liviana presencia ante multitud. Grava. Seco paso de pies sobre miles de recuerdos. Sucedió que las cifras habían obtenido nombres propios. Nomenclatura de piel y memoria. Tronco. Construcción piramidal para albergar bóveda celeste. Apisonado y fragua. Colgante viga. Estabilidad del conjunto. Se decía, entonces, que el nombre de ella era robusto y frágil, como la muerte.

Lenguaje

Maricela Guerrero

No hay hora ni lugar ni espacio en que no anduviera buscando un lenguaje hecho de manos y viento y nutrientes; en que no estuviera investigando una forma redonda y conveniente de nutrirlos

de acompañarlos

de estar:

crecer en compañía

Las mujeres solas
(fragmento)
Yolanda Pantin

Se sabe de una mujer que está sola
porque camina como una mujer que está sola.
Se sabe que no espera a nadie
porque camina como una mujer que no espera a nadie.
Esto es
se mueve irregularmente y de vez en cuando se mira los zapatos.
Se sabe de las mujeres que están solas
cuando tocan un botón por largo tiempo.
Si alguien se cruza con ellas en mitad de la vereda
se aparta por miedo a ser contagiado.
Las mujeres solas están sobre la tierra al igual que sobre los árboles
les da igual porque para ellas es lo mismo.
Estas mujeres se alumbran con linternas
van al detalle
saben dónde se encuentra cada cosa.
También planean un largo viaje e imaginan encuentros posibles.
Administran el dinero
compran legumbres
trabajan de 8 a 8.
Una mujer sola reconoce a otra mujer sola de forma inmediata
llevan el mismo cuello airado
lo cual no quiere decir que no quieran a nadie más que a sí mismas
esto es completamente falso.
Lo cierto es que la casa de una mujer sola
está abierta a su antojo.
Una mujer sola
no puede curar su soledad
porque nada está enfermo
se remedia lo curable,
una gripe o un dolor de estómago.
Una mujer sola es una mujer acompañada
aunque de este hecho no se percate más que el zapato
al que mira con detenimiento
o el botón
que parece representar algo verdaderamente importante
como de hecho lo es
como los árboles o el cielo
sólo que el privilegio que deriva de semejante atención
es más bien propio de las almas temperadas al siguiente fuego:
camina contigo
y luego podrás ir con los demás.

Soy un tren

María Nieves Fernández Baldoví

Soy un tren
y llevo un pasajero
me llevo a mí a mis espaldas cada día
y al que quiera venir,
también lo llevo.
Soy rica de ilusión y de esperanza.
Llevo muchos asientos
con un cartel que dice
«se prohíbe destruir los sueños»
¿Y si el hombre se apodera de la luna?
Si se apodera de la luna
qué importa
me inventaré otra luna
aún más lejos.

No soy la marea que se retira

Renée Nicole Good

No soy la marea que se retira
sino la sal que se queda
pegada a las rocas
el rastro blanco
de lo que una vez fue agua
y ahora es resistencia.

Ak'otajan

Susi Bentzulul

¡Ants!

Ak'otajan yu'un li k'ak'ale chjelav ta anil.

Mu xa mala chacham xchi'uk avokolil:

ak'o yich' batel li ak'obale.

Ak'otajan ta stekel akapemal.

¡Ants!

Ak'otajan xchi'uk abek'tal

yu'un chilbajinik sko'j ti ik'yamane.

Mu xa vak' ta avo'onton:

jo'ote ak'otajan.

Ak'otajan xchi'uk yip ayayatak.

Koltao stekel avokol,

ats'ijilal,

ach'ayel ta o'ontonal.

¡Ants!

Ak'otajan.

Mu xa pajes aba.

Danza

¡Mujer!

Danza porque el tiempo pasa.

No esperes morir con tu dolor:

deja que la noche se lo lleve.

Danza con todo tu coraje.

¡Mujer!

Danza con tu cuerpo de barro

que muchos desprecian por su color.

No importa:

tú, danza.

Danza con la fuerza de tus abuelas.

Libérate de ese sufrimiento,

ese silencio,

ese olvido.

¡Mujer!

Danza.

No te detengas.

Abrigar

Mónica Nepote

Algunas veces entendemos con el cuerpo, los nudos y el calor. Pensamos las formas en que ustedes, las madres, las abuelas multiplicaron su gesto de abrazar cubriéndonos con lanas y colores.

Es verdad que algo de nuestras células se desgasta al tocar los materiales, si es así, todavía perdura algo de la piel de aquellas que tejieron. Los fantasmas me abrazan en el frío, la lluvia, en el dormir o el soñar, en la pesadilla o la inquietud. Los hilos duran más allá que nuestra vida, sus ánimas tejidas en colchas o capas son lenguas silentes que nos cubren como una oración.

Tlaxcala lee a las mujeres. Antología poética. Volumen 4 se terminó de imprimir en la ciudad de Tlaxcala en marzo de 2026, año en el que la poeta Renée Nicole Good fue abatida a manos del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) de Estados Unidos en la ciudad de Minneapolis mientras defendía a personas inmigrantes, y también el año en el que el estado genocida de Israel sigue con intentos de anexión sobre Cisjordania; desde aquí decimos ALTO AL GENOCIDIO. ALTO AL ODIO.

El tiraje consta de 3000 ejemplares. Para la composición de esta obra se utilizó la fuente tipográfica *Mrs Eaves*, diseñada por Zuzana Licko en 1996, nombrada así gracias a Sarah Eaves, compañera de John Baskerville, quien no fue reconocida en su tiempo como una de las mujeres más importantes del ámbito tipográfico; este es un homenaje a la labor de Sarah y de todas las millones de mujeres cuyo trabajo fundamental ha sido eliminado de la Historia.